

ASPECTOS DE LA NUEVA GLOBALIZACIÓN

Gonçal Mayos Solsona

Profesor titular y coordinador del doctorado "Historia de la Subjectividad" de la
Universidad de Barcelona y consultor de la UOC, Barcelona, España

Resumen

Hoy no existe "un pensamiento único" sino múltiples "globalizaciones" alternativas, pero todas las relaciones sociales quedan marcadas por la imperiosa competencia mundial bajo reglas del capitalismo avanzado (a pesar de la crisis, más indiscutido que nunca). Cada vez más dependientes de sus individuales capacidades y recursos, las personas no pueden controlar esa evolución ni los Estados contenerla ante sus fronteras. Dentro del "choque de civilizaciones", se constata la unificación de las culturas, ante banales multiculturalismos e "indigenizaciones". Además, emerge una nueva élite global que –según Berger– integra tanto las vinculadas con Davos como con los "Academy clubs". Más allá de diferencias ideológicas, esencialmente comparten unos mismos discursos, valores, prácticas, espacios sociales y experiencias; y devienen el modelo de la evolución actual de las relaciones sociales.

Abstract

There's no way today for a "single thought" but multiple and alternative "globalizations"; all social relationships though, appear conditioned by the ruthless worldwide ruling of advanced capitalism (in spite of the crisis never before so unchallenged). Individuals who are forced to hold on to their own capacities and resources fail to control its evolution; States get their borderlines overflowed. Within the "Clash of Civilizations" one asserts cultures are merging not just sheer multiculturalism or indigenous-like. Furthermore, as Berger puts forward, a new global elite connected to Davos and the Academy Clubs is becoming more and more prominent. Beyond ideology differences they basically share discourse, values, praxis, social environment and experience, to shape the trend for current social relationships.

Palabras clave

Globalización; cultura; civilización; élite; capitalismo; unificación; cambio; multiculturalismo.

Key words

Globalization; culture; civilization; elite; capitalism; unification; change; multiculturalism.

1. Introducción

Actualmente la globalización ha alcanzado una influencia, una amplitud y unas consecuencias inimaginables hace poco. Se puede ver en la crisis económica posterior al 2008, en la manera como se ha reaccionado internacionalmente a ella, en el papel jugado por los Estados y por los intentos de refundar el capitalismo postfordista y postindustrial. Después de indicar algunos importantes aspectos sobre estas cuestiones, nos centramos en el impacto de la globalización en la cultura y las "civilizaciones" (S. P. Huntington), y el impacto de la consolidación de una nueva elite globalizada e internacional.

2. Objetivos

Queremos mostrar la implicación de los aspectos mencionados, que son esenciales para explicar el nivel hoy alcanzado por la globalización y su impacto político, social, económico y –sobre todo- cultural. Desde el análisis de nuestro presente más inmediato, intentamos prever –además- la evolución a corto y medio plazo de algunas de sus consecuencias más transformadoras. Finalmente, avaluamos críticamente algunas de las reacciones más relevantes ante el actual impacto de la globalización, y

apuntamos un diagnóstico que se desmarca de los hoy habituales tonos apocalípticos o bien ingenuamente optimistas.

3. Metodología

Se basa en el análisis de algunos de los estudios hoy más reputados sobre la globalización cultural, contrastado con relevantes declaraciones y actitudes en esa "elite global" que estudiamos. Y que está formada por altos cargos políticos de impacto internacional, de empresas multinacionales, de organizaciones no gubernamentales internacionales (ONGI), de líderes religiosos mundialmente reconocidos, de la creciente "inteligentsia" global... El enfoque es "macro" (macrosociológico y macrofilosófico) y con un fuerte análisis comparativo, pues la "globalización" sólo puede ser comprendida y explicada desde un enfoque global.

4. Contenido del artículo

4.1 Globalización, a la vez muy antigua y muy actual

La globalización es fenómeno muy antiguo, pero su actual velocidad y fuerte impacto representan una novedad histórica radical, por eso puede hablarse legítimamente de "nueva globalización". Sus consecuencias son tanto positivas como negativas, pero tanto unas como otras están cambiando completamente el mundo que conocemos. Precisamente porque cambia "nuestro" mundo (tanto del amable lector como de éste pensador), de manera impensable hace unas décadas y en una dirección

que todavía no podemos prever con cierta precisión, tiñe nuestro discurso de cierto tono pesimista, que no obstante matizaremos al final.

Para analizar la actual globalización primero atenderemos a aspectos más básicos y materiales (algunos los llamarían "infraestructurales" y otros "civilizatorios") para luego incidir en otros más culturales y supraestructurales. En concreto y vinculadas a la actual crisis económica, destacaremos y analicemos sintéticamente cinco peligrosas características que marcan la actual globalización. Pues, a pesar de los incipientes "brotes verdes" en algunas economías, ya a finales del 2010 persiste una crisis de alto impacto y larga duración que claramente va mucho más allá de sus orígenes financieros y en las hipotecas *subprime*.

Las caracterizaciones propuestas pueden ser vistas como hipótesis que este analista contempla y sobre las cuales en absoluto lamentaría tener que rectificar. Digamos que son fruto tanto de sus desapasionados análisis como de priorizar esforzadamente el "principio de realidad" (que diría Freud).

4.2 Crisis, pero en el capitalismo

Primera consideración que se nos impone: a pesar de la exigencia de muchos pensadores altermundistas y anticapitalistas, la actual crisis es tratada por las potencias y los centros de poder como una crisis interna del capitalismo. Por ello se considera que éste debe resolverla dentro de su propia lógica y sin prever – verdaderamente- un cambio de sistema. Se impone la sensación que domina globalmente un capitalismo más indiscutible e indiscutido que nunca.

Ya muy pronto el entonces presidente Bush y la mayoría del G 20 dejaron claro que no se trataba de refundar el capitalismo ni nada parecido. Tanto Obama y su

administración, los gobiernos europeos y –sorprendentemente- el gobierno Chino o los países del tercer mundo parecen asumir esa misma actitud. Y es destacable que el consenso que definen es tan fuerte que, en el fondo, cualquier otra posibilidad ha sido borrada de las agendas y las políticas internacionales. Se olvidan algunas propuestas de reforma que parecían tener consenso generalizado y, a finales del 2010, incluso el FMI ha tenido que avisar en contra de la "guerra de divisas" y erróneas políticas unilaterales y meramente "nacionales" de salida de la crisis. La tentación se nota especialmente en potencias emergentes como China e India al constatar que la crisis las afecta mucho menos que a los países avanzados.

Por otra parte, aún se mantiene la memoria e indignación en gran parte de la opinión pública sobre el enorme coste para el conjunto de la "socialización" que se ha llevado a cabo de las pérdidas provocadas por las especulaciones económicas y otras barbaridades que precisamente provocaron la actual crisis. Una vez más, la crisis provocada por unos pocos (que además se beneficiaron largamente durante su gestación) se paga entre todos. También en ese sentido el capitalismo actual es global y globaliza o socializa sus pérdidas, dinámicas, costes y prácticas.

Por ello, en el fondo y paradójicamente, ha resultado muy fortalecido porque se ha constatado que ni la actual y profunda crisis lo puede amenazar. Más bien al contrario: parece convertirlo en más necesario, pues todo el mundo pone en la dinámica capitalista las únicas esperanzas de pronta recuperación económica y productiva. Precisamente porque el actual mundo globalizado parece depender e identificarse totalmente (al menos por lo que respecta a los sectores hegemónicos) con el capitalismo global, se presenta como inevitable la mencionada terrible socialización de las inmensas pérdidas de aquellos que nunca quisieron socializar sus enormes ganancias.

Para bien o para mal, más de un siglo y medio después, es otro "fantasma" (que el previsto por Marx) el que continua cirniéndose sobre el mundo entero. Y el mensaje subyacente resulta claro: para las actuales generaciones no cabe alternativa al capitalismo global. Frente al "otro mundo es posible", se vuelve a insistir implícita o explícitamente en que, si se dejase morir el actual capitalismo financiero, económico, tecnológico..., ahora mismo casi todo se moriría con él. Por tanto, a rey muerto, rey puesto.

4.3 Falta de control

Parece pues que, para bien o para mal, de momento el capitalismo global es la condición de posibilidad del mundo globalizado. Pero además y es la segunda consideración que se nos impone: tanto la actual globalización como el capitalismo global parece carecer de cualquier guía humana y nadie los puede controlar; están fuera de control.

La crisis económica actual también ha puesto de manifiesto con total claridad que ni en Fondo Monetario internacional, el Banco Mundial, los Estados Unidos, la temerosa y lenta Comunidad Europea, ni por supuesto la Organización de las Naciones Unidas, etc. etc. controlan, llevan el timón, ni intuyen hacia dónde va a medio plazo el actual capitalismo globalizado.

Ciertamente circulan teorías conspirativas que denuncian el subrepticio control mundial de la poderosa China, su partido dirigente todavía denominado "comunista", los jeques del petróleo o similares. Un argumento debería bastar para descalificar la mayor parte de dichas ideas pues los sectores mencionados son grandes depositarios de billones y billones de dólares en deuda extranjera norteamericana. Y es conocido

que, hace algunos meses, Estados Unidos estuvo muy al borde de no poder pagarla. Ciertamente si se controlaba la crisis y la globalización, mantener en cartera esa deuda fue un muy grave error, a pesar que las consecuencias por el momento no han sido las peores.

Más allá de ingenuas teorías conspirativas, la desagradable realidad que se impone es que nadie está en condiciones de pilotar la actual globalización. Si hay algo así como una torre de control o un el puente de mando del actual capitalismo globalizado deben estar vacíos o ser ineficaces.

Es cierto sin ninguna duda que –como dicen los ecologistas- toda la humanidad está en un mismo "barco estelar" –la Tierra-, del que dependemos totalmente, al que afectamos y por el que estamos afectados. Pero lamentablemente parece que ahora mismo hemos perdido (si los tuvimos alguna vez) toda agencia o todo control sobre su funcionamiento global. Pues no hay nadie (humano, al menos) que demuestre poder hacer cargo de él ni dirigirlo.

Al contrario de lo que pensaba la modernidad que creía poder controlar el propio destino, la imposición en todas partes del capitalismo global y postmoderno resulta un destino básicamente ciego, un proceso sin sujeto ni meta (como Louis Althusser describía la historia). Como dice Bauman: la globalización

se refiere, ante todo, a los efectos globales, claramente indeseados e imprevistos, más que a iniciativas y emprendimientos. No tenemos ni sabemos a ciencia cierta cómo obtener los medios para planificar e instrumentar acciones globalmente. La "globalización" no se refiere a lo que nosotros (...) queremos o esperamos hacer, sino a lo que nos sucede a

todos. La idea se refiere explícitamente a las "fuerzas anónimas" de Von Wright que operan en una vasta tierra de nadie –brumosa y cenagosa, intransitable e indomable- fuera del alcance de la capacidad de planificación y acción de cualquiera.¹

Es por ello, y a pesar de tener también aspectos positivos, que la globalización nos angustia tanto. Sobre todo nos incomoda que se presente como un destino impuesto y totalmente incontrolable, que escapa totalmente a la voluntad o capacidad de previsión y prospectiva.

Esta percepción novedosa y molesta de que "las cosas se van de las manos" es la que se expresa (con escasos beneficios para la claridad intelectual) en el concepto, ahora en boga, de globalización. En su significado más profundo, la idea expresa el carácter indeterminado, ingobernable y autopulsado de los asuntos mundiales; la ausencia de un centro, una oficina de control, un directorio, una gerencia general. La globalización es el "nuevo desorden mundial".²

¹ Zygmunt Bauman (2003:81), *La globalización. Consecuencias humanas*, México: FCE.

² Bauman 2003: 80. Muy gráficamente en su libro *Modernidad líquida* (México, FCE), Bauman (2002: 65) menciona la siguiente ejemplificación de la situación actual: "Los pasajeros del barco del "capitalismo pesado" {de tiempo atrás} confiaban (no siempre sensatamente, por cierto) en que los selectos miembros de la tripulación autorizados a subir a la cubierta del capitán llevarían la nave a destino. Los pasajeros podían dedicar toda su atención a la tarea de aprender y seguir las reglas establecidas para ellos y escritas en letra grande en todos los corredores del barco. Si protestaban (o incluso, se amotinaban), era contra el capitán, que no llevaba la nave a puerto con suficiente rapidez o que no atendía debidamente a la comodidad de los pasajeros. En cambio, los pasajeros del avión del "capitalismo liviano" {que hoy domina globalmente} descubren con horror que la cabina del piloto está vacía y que no hay manera de extraer de la misteriosa caja negra rotulada "piloto automático" ninguna información acerca del destino del avión, del lugar donde aterrizará, de la persona que elegirá el aeropuerto y de si existen reglas que los pasajeros puedan cumplir para contribuir a la seguridad del aterrizaje."

4.4 Debilidad de fronteras y "santuarios" estatales

Un tercer aspecto acentúa la terribilidad de la actual globalización, especialmente para la población de los países avanzados. Por el momento y aunque experimenta su derribo, tal población está acostumbrada al llamado Estado "providencia" o "del bienestar". Por eso la desorienta y angustia especialmente que incluso los grandes leviatanes modernos que son los Estados, los llamados Estados-nación, no puedan controlar ni evitar el impacto de la globalización en su propio territorio ni en su población. Y muy superior es aún la situación de indigencia o carencia absoluta de agencia en que se encuentran los pueblos o culturas minorizados y las naciones sin Estado.

Aunque hoy sabemos que no era del todo cierto, durante el siglo XIX y gran parte del XX, los Estados pudieron creer y hacer creer que eran todopoderosos y casi autárquicos dentro de sus fronteras. El régimen franquista llegó en esa dirección a extremos patéticos, si bien superados por el "famoso salto adelante" preconizado por Mao o los intentos de los Khemers rojos para volver a una sociedad preindustrial y una economía totalmente autárquica. Pero la actual globalización y, quizás aún más la actual crisis económica, pone de manifiesto que difícilmente los Estados pueden impedir su impacto, o incluso minimizarlo.

Incluso los grandes leviatanes estatales, saludados por Hobbes como el dios terrestre, muestran hoy su debilidad ante la economía globalizada (lo militar, etc. son harina de otro costal). Por eso, angustia pensar que, no sólo la humanidad en conjunto no tiene a nadie en el puente de mando global, sino que tampoco están mucho mejor los Estados particulares. Caen pues muchos de los mitos del populismo y del autoritarismo: no hay ningún "Führer" que sepa lo que hay que hacer y hacia

dónde ir; ningún partido o "secretario general" que puedan marcar férreamente la pauta; ni, incluso, ninguna lucecita "del Pardo" que vele día y noche por España.

Tales ideas, en otro tiempo tan peligrosas, hoy se han mostrado ingenuas, ineficaces y ridículas. La generalizada percepción actual es que, más bien, ninguna organización estatal o supraestatal es –por el momento– tan sabia ni poderosa como para guiar realmente el capitalismo global (incluso dentro del territorio estatal). Eso sí, hay que reconocer que el desamparo es mucho mayor si, ni siquiera se dispone de organizaciones propias o las que hay son ineficaces o corruptas; entonces la intemperie puede ser absoluta.

La caída del Muro de Berlín en 1989 es la mejor ejemplificación de que, a largo plazo, ninguna frontera "nacional" es lo suficiente segura ni lo suficiente alta como para que no pueda ser escalada. La globalización tecnológica, económica, cultural... a lomos de los potentes medios de comunicación, internet, etc. planea por encima de todos los muros y vuelve porosas todas las fronteras. También lo demuestra la migración forzada o incentivada por la competencia del capitalismo global, sus deslocalizaciones y circulaciones de capital en busca de los mejores beneficios.

Especialmente, se constata hoy la debilitación del tradicional control estatal de la cultura y de su transmisión, que tan clave resulta para las políticas estatales de "nacionalización" y creación de Estados-nación unitarios. Ahora bien parece un tanto exagerado decir, como citan James Davidson y Joshua Yates, que "los gobiernos han perdido el control último de los mensajes que pueden enviar a sus comunidades específicas."³ También resultan demasiado ingenuos los que, como Bauman, creen

³ James Davidson Hunter y Joshua Yates "A la vanguardia de la globalización. El mundo de los globalizadores estadounidenses" en Peter L. Berger y Samuel P. Huntington (2002:388, *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*, Barcelona: Paidós).

que "Globalización quiere decir que el Estado ya no tiene la fuerza o las ganas por mantener como una roca inexpugnable su matrimonio con la nación." Pues, si bien es indudable que el Estado va perdiendo peso y control lentamente, cada día vemos que –a pesar de ello- continúa teniendo muchas ganas y mecanismos para nacionalizar unitariamente su población y devenir finalmente un Estado-nación puro.

En contra de las no tan lejanas previsiones de Francis Fukuyama y de los neocons, los últimos años han puesto de manifiesto que, incluso los Estados Unidos -por el momento el último gran imperio de la historia- no puede controlar ni mantenerse protegido del proceso desatado y sin sujeto que son la globalización y la actual crisis. Tenía mucha más razón de lo que pensaba, el ministro ruso de exteriores Serguei Lavrov cuando hace unos meses dijo que "Occidente está perdiendo el monopolio del proceso de globalización".

Ahora mismo resulta claro para casi todo el mundo, que los Estados Unidos han conseguido globalizar su presencia militar, su deuda "nacional", gran parte de su cultura (como la máquina de sueños que es Hollywood) e incluso en cierto sentido han globalizado su crisis (entre otras razones porque todo el mundo quería ser un buen discípulo de su ideal de capitalismo "fácil"). Pero parece que, finalmente y amenazados por la misma globalización que pretendían dirigir, los Estados Unidos habrán de ponerse a trabajar bajo las mismas normas internacionales que saldrán de la crisis global que cierra la primera década del siglo XXI.

Como consecuencia de las apreciaciones anteriores, resulta evidente que ya nadie (ni los Estados Unidos) puede pensar hoy que tiene un resorte último del que los otros carecen. Nadie está a largo plazo al margen de la dinámica del capitalismo global actual que, como hemos visto, es en parte todavía muy enigmática.

4.5 Creciente colonización y unificación de las culturas

Todos lamentamos la distancia entre los afortunados y los desafortunados, entre los ricos y los pobres, entre los que se han adaptado eficazmente y los que tienen dificultades para ello. Todos sabemos el enorme crecimiento de esa distancia que se ha producido con la modernidad y la globalización colonial liderada por Occidente.

A ese aumento en las diferencias de riqueza y nivel de vida se contraponen, sorprendentemente, una enorme simplificación y limitación cultural de la humanidad. Esos dos procesos parecen en gran medida llevar direcciones contrarias, rompiendo lo que parecía ser una ley histórica, pues en famosos términos de Gellner⁴:

El desarrollo social parece ajustarse a grandes rasgos a una ley de cariz general: cuanto más 'compleja' y desarrollada es una sociedad, más desigual es {...} Así han sido las cosas hasta el advenimiento de la modernidad que, por razones que miraremos de investigar más adelante, invierte la tendencia.

De manera sorprendente, mientras aumentan las diferencias de riqueza y calidad de vida entre los individuos y los pueblos, paralelamente se está produciendo una radical simplificación, unificación y reducción de la diversidad cultural. Aumenta la brecha económica y en la calidad de vida, pero se reduce la riqueza cultural global. En otros términos: los ricos son cada día más ricos y los pobres, más pobres; pero, tanto los ricos como los pobres, parecen condenados a compartir básicamente una misma y monolítica cultura o una especie de pensamiento único, que es el que precisamente - he aquí su gran "utilidad" para el poder- legitima y fomenta aquella disparidad entre

⁴ Ernst Gellner (1994: 29) *El arado, la espada y el libro. La estructura de la historia humana*, Barcelona: Península.

ricos y pobres. Como ya anticipaba Norbert Elias parece que vamos hacia una radical simplificación cultural y, quizás, hacia un monolítico orden político social mundial, pero sin que ello comporte ninguna garantía de mejora de vida para la gente, al contrario. Como sintetizan los McNeill⁵:

El inicio de la moderna mundialización fue un proceso doloroso, a veces brutal. Desaparecieron pueblos, lenguas y religiones al tiempo que un puñado de sociedades imperiales lograban propagar su poder y su cultura a nuevas tierras. Cuando decenas de millones de personas (junto con sus recursos y ecosistemas) se sumaron a lo que se estaba convirtiendo en una red mundial, el proceso de especialización del trabajo y el intercambio pasó a ser verdaderamente internacional y dio como resultado mayor riqueza, pero también mayor desigualdad {de riqueza} que nunca.

4.6 Ser compatible con la globalización y el capitalismo

Las cuatro características de la actual globalización que estamos comentando nos conducen a una quinta: toda cultura o forma de vida que no sea compatible con la globalización y el capitalismo parece condenada a desaparecer a corto, medio o medio-largo plazo.

El dominio en todas partes de un mismo capitalismo globalizado (hemos comentado que curiosamente se prevé menos un sistema alternativo desde que se declaró la actual crisis) acentúa la constatación de que no hay manera humana de conducirlo ni, tan sólo, de poner barreras efectivas a largo plazo. Si además le añadimos la tendencia a incrementar las desigualdades económicas y, paradójicamente, el

⁵ John R. McNeill y William McNeill (2004: 173) *Las redes humanas. Una historia global del mundo*, Barcelona: Crítica.

monoliticismo cultural, la conclusión que se impone es que: la globalización capitalista (o el capitalismo global) es hoy por hoy la única, auténtica, efectiva "cultura" hegemónica y con futuro "asegurado". Casi podríamos decir: la única forma de vida que parece posible a medio plazo.

En otros términos y por mucho que nos duela a muchos, el capitalismo global no es simplemente una economía, ni siquiera un modo de producción o un tipo de organización social y política. Es también y quizás sobre todo la forma de vivir que corresponde a la sociedad de inicios del siglo XXI y (si nada cambia mucho) en las décadas por venir. Por tanto, es también una "cultura" y una "civilización"⁶, quizás las únicas que realmente tienen futuro o, al menos, tienen garantizada la hegemonía a medio plazo⁷.

Aquí vemos ejemplificada la profunda paradoja que Anthony Giddens expresó al decir que nuestro mundo cosmopolita y globalizado es "un mundo dónde hay muchos otros, pero dónde también no hay {propiamente} otros". La globalización capitalista actual no deja ningún espacio "otro", ningún intersticio para los verdaderamente y totalmente "otros", porque se ha extendido tanto y ha colonizado tan profundamente todas las sociedades y culturas que no deja nada intocado, nada afuera, nada

⁶ Nos remitimos al uso que dan a estos términos Samuel P. Huntington (2005 El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial. Barcelona: Paidós) y Norbert Elias (1987) El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, México: FCE.

⁷ Tanto los analistas que hace unos años lanzaron la lucha contra el "pensamiento único" (como Ignacio Ramonet y algunos otros vinculados al periódico Le Monde) como los teóricos del marxismo denuncian la peligrosa identidad futura y a nivel mundial de superestructura e infraestructura. Como sólo existiría en el mundo una única infraestructura (el capitalismo globalizado) sólo cabría una única, auténtica y profunda forma de vivir, una única cultura, un único tipo de civilización: un pensamiento único.

verdaderamente "otro"⁸. En esa línea, James Davidson y Joshua Yates concluyen que las vanguardias de la globalización coinciden

en que el mundo será cada vez más electrónico, individualista, guiado por el libre mercado y democrático gracias a la globalización. También coinciden en que, al menos de momento, el mundo tenderá más a parecerse a (que a diferenciarse de) Estados Unidos (u Occidente). Además, si las naciones, las culturas locales, las organizaciones, las corporaciones, etc., no 'se suben a bordo' de la globalización, perderán probablemente los beneficios y las oportunidades que ésta conlleva⁹.

Cada vez resultan más problemáticas ideas -por otra parte interesantes- como "excepción cultural", diversidad cultural, multiculturalismo, interculturalismo, o, incluso, las emergentes políticas de la diferencia y ese invento francés del "Estado cultural". Pues todas las culturas o civilizaciones tienden a convertirse en meros matices y notas a pie de página de la única cultura - civilización hegemónica¹⁰ que es el capitalismo globalizado y los valores, ideas, actitudes vitales, mentalidades... que promociona.

Por eso algunos pensadores apuntan a qué las famosas excepción, diversidad o riqueza culturales, en realidad se están banalizando y desvitalizando a medida que las culturas tienden a convertirse en superficiales "parques temáticos". Es decir, se

⁸ Así lo denuncia la antropóloga Almudena Hernando en su artículo "Arqueología y Globalización. El problema de la definición del "otro" en la Postmodernidad" en *Complutum*, Vol. 17, 2006: 221-234.

⁹ James Davidson y Joshua Yates (2002: 398) en el documentado trabajo "A la vanguardia de la globalización. El mundo de los globalizadores estadounidenses" publicado en Peter L. Berger y Samuel P. Huntington (2002) *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*, Barcelona: Paidós.

¹⁰ Esta hipótesis no se opone totalmente al famoso "choque de civilizaciones" de Huntington (si se lee atentamente su desarrollo entero) e, incluso, le tranquilizaría y alegraría.

convierten en distintas "tematizaciones" que dan algo de color local (sobre todo destinado a turistas) a la básica, dominante, efectiva y misma "cultura", "civilización" o forma "de vida" hegemónica por todas partes que es el capitalismo globalizado.

En todas partes: una misma competitividad; unas mismas o muy similares empresas; unos sueldos y condiciones de trabajo y de vida que tienden alarmantemente a una unificación por abajo (y no por arriba como prometía la socialdemocracia y el "Estado del bienestar"); unas familias nucleares o uniparentales dónde, quién no trabaja ni produce directamente, estudia o se está formando para poder trabajar algún día si tiene suerte; un mismo idioma hegemónico que es un inglés mínimo e insulso; una misma cultura elemental que hoy se basa en los barruntos de las TIC como antes en las 4 reglas y los "buenos modos" establecidos; unas emigraciones forzadas que cada vez más son de ida y retorno...

Y, sobre todo, por todas partes unas mismas amenazas, riesgos¹¹ o miedos globales: al paro; a la inseguridad; a un terrorismo global; a un cambio climático global; a una contaminación que llega a los últimos rincones del planeta; a una crisis que no perdona a nadie y que nadie controla. Por todas partes unas angustias que el individuo crecientemente aislado e indefenso ante el gran mecanismo global ha de soportar... pero pudiendo recurrir o confiar en cada vez menos: convicciones, "seguridades", solidaridades, vínculos fiables... en definitiva menos "capital social y personal" que actúe de "paracaídas" o "airbag" cuando las cosas van mal.

¹¹ Es muy significativo el impacto y debate que ha generado Ulrich Beck con su análisis publicado en 1986 sobre la sociedad contemporánea y que ha generado una nueva disciplina sociológica propia de nuestro tiempo: "la sociología del riesgo". Véase Ulrich Beck *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona: Paidós, 1994.

4.7 La nueva élite y cultura globalizadas, como ejemplo

Como ejemplo y modelo anticipatorio del proceso apuntado de unificación cultural en la actual globalización o bajo el capitalismo global, está apareciendo una élite realmente internacional que claramente vive y tiene una cosmovisión cada vez más alejada de cualquier realidad cultural concreta y tradicional. En su análisis de esta élite, James Davidson y Joshua Yates concluyen que "Son cosmopolitas, sí, pero de un modo característicamente limitado y estrecho."¹² Son cosmopolitas estrechos porque están encerrados sobre si mismos, descontextualizados y apartados de cualquier vida real o popular; seguramente de una manera muy similar a como lo estaban los patricios durante las etapas finales del Imperio romano, los cortesanos de Versalles o los funcionarios imperiales chinos a finales de la dinastía Qing.

Como en aquellas élites anteriores, su cosmopoliticismo se superpone a la vez a un desclasamiento que las aleja de los estratos sociales que tradicionalmente les eran cercanos y los constituye en una nueva clase cada vez más independiente. A la vez viven un profundo desarraigo de cualquier contexto social y cultural habitual, pero también definen el nuevo contexto social y cultural que se insinúa como hegemónico en el futuro. Un contexto social y cultural totalmente globalizado y mimetizado con el capitalismo avanzado, que vive en un mundo prefabricado y abstracto, y que literalmente levita por todas partes sin tocar nada ni ser tocado por nada.

Davidson y Yates (2002: 374ss) destacan la muy similar forma de vida y cosmovisión de los ejecutivos globalizadores que en todas partes "viven dentro de algo parecido a una burbuja sociocultural que, por lo general, está aislada de las

¹² Davidson y Yates 2002:400.

diferencias, más abruptas, que existen entre las culturas nacionales."¹³ Precisamente por ello esas élites globalizadoras no perciben demasiado las consecuencias desagradables de la crisis nacida en el 2008, de la globalización ni del capitalismo postindustrial. Davidson y Yates (2002:399) nos dicen que, según sus investigaciones sobre dichas élites, éstas

"no aprecian contradicción alguna y experimentan muy poca tensión. El entorno en el que habitan no hace más que reforzar esa ausencia de sensación de incongruencia. A efectos prácticos, la burbuja sociocultural que constituye el marco de su experiencia de trabajo elimina esas tensiones."

No nos tiene que extrañar, pues, que las élites globalizadoras tiendan a aplicar a una enorme cantidad de aspectos, que tradicionalmente parecían esenciales para la vida normal, el mismo principio simplificador (o navaja d'Ockham) que aplican –por ejemplo- a toda otra lengua que no sea el inglés. Davison y Yates (2002:379s) concluyen que consideran a toda lengua que no sea el inglés –sin excepción- un lujo por el que no vale la pena gastar ningún esfuerzo. Como dice entre irónica y trágica Helena Béjar "Los individuos modernos [globalizados] están aprendiendo a la fuerza que la dependencia (de una ciudad, de un trabajo, de los afectos) es una esclavitud de la que tienen que escapar."¹⁴

Esa vanguardia globalizada, que ponemos como ejemplo de la globalización cultural que se impone, está formada tanto por los ejecutivos de las empresas multinacionales, como los altos funcionarios de las organizaciones internacionales (ONU, UNESCO; FMI; OMS; BM...), los altos cargos d'ONGs (las hoy llamadas ONGIs), los líderes de multinacionales religiosas como los evangelistas y, crecientemente, por

¹³ Davidson y Yates 2002:379.

¹⁴ Helena Béjar (2007: 131) *Identidades inciertas: Zygmunt Bauman*, Barcelona: Herder.

una parte de la *intelligentsia* intelectual internacional (periodistas, analistas, expertos, opinadores mediáticos, miembros de poderosos *think tanks*, reconocidos escritores, profesores universitarios con impacto global, etc.).

Es decir incluye a la vez lo que Peter Berger denomina las élites y la cultura de Davos, junto con las élites y la cultura de los "Academy clubs". Ambas elites son mucho más similares de lo que parece porque, aún cuando parecen defender valores y cosmovisiones claramente adversarias; pues "bajo esa pátina de confrontación ideológica explícita, existen similitudes arraigadas en sus prácticas sociales y en las perspectivas, actitudes y valores que emanan de esas prácticas." Su "mundo", forma de vivir y "cultura" se unifica rápidamente. Así, Davidson y Yates (2002: 375ss) destacan que esa élite se caracteriza por estar viajando continuamente, entre el 25 y el 60% del tiempo;

Pero rara vez van a regiones del mundo apartadas o primitivas: sus destinos suelen ser casi siempre las grandes áreas metropolitanas, las capitales extranjeras y los centros regionales de la cultura y el comercio {...} Cuando no están físicamente en el extranjero, interactúan de modo casi constante con sus colegas, socios y subordinados que pueden encontrarse en cualquier parte del mundo {...} Estos ejecutivos viajan tanto y a tantos sitios que no es de extrañar que los destinos empiecen ya a parecerse unos a otros. {... tienen} la sensación de que pueden estar literalmente en cualquier lugar del mundo y en ninguno en particular. {...} Buena parte de la culpa de esta experiencia surrealista la tiene el propio entorno físico: rara vez cambia. {...} Los mundos en los que se mueven estos hombres y mujeres cuando circundan el globo guardan un asombroso parecido con sus lugares de origen, y tienen los mismos servicios y

comodidades {... Por ello} el vicepresidente de investigación y planificación de la MTV comentaba: "Quienquiera que esté tomando las decisiones acerca del tipo de comodidades disponibles para quienes viajan por negocios tiene en mente a los ejecutivos de empresa estadounidenses.

Aún más:

El entorno físico que habitan es, en su mayor parte, uniforme, antiséptico, homogéneo y artificial. A pesar de ser tan 'de mundo', nunca se van realmente de 'casa'. No es que se destruyan la 'localidad' y el 'lugar'¹⁵, sino que se transforman en realidades abstractas, fluidas y provisionales."¹⁶

Son los famosos "no-lugares" que suelen ser el "hábitat" de la nueva élite global y globalizadora, y que ha teorizado Marc Augé¹⁷: palacios de congresos, centros de reuniones, edificios y salas de instituciones internacionales y de los gobiernos, aeropuertos, hoteles, restaurantes de cocina internacional, grandes centros comerciales, muchos grandes teatros, cines o salas de espectáculos... pero también y crecientemente simples supermercados o establecimientos turísticos¹⁸.

Son los lugares, los "no-lugares" y los tipos de construcciones que el arquitecto catalán Marc Cuixart denomina "arquitectura de casino", vinculada al "espectáculo" arquitectónico. Ya sean espacios funcionalistas o postmodernos, coinciden en estar

¹⁵ Aunque sí son ciertas todas las transformaciones apuntadas por el antropólogo y sociólogo francés Marc Augé.

¹⁶ Davidson y Yates 2002:400.

¹⁷ Véase por ejemplo Marc Augé *Non-Lieux, introduction à une anthropologie de la surmodernité*, París: Seuil, 1992.

¹⁸ Son los ambientes y atmósferas que tan bien ha plasmado la famosa película de Sofía Coppola *Lost in Translation* del 2003: "no-lugares" que podrían estar en cualquier parte del mundo, como en ese caso están en la cosmopolita Tokio, y que -a pesar de la sofisticada y estandarizada comodidad que ofrecen- no evitan la angustiosa sensación de incomunicación, incongruencia, sin sentido y soledad que transmite la película.

cerrados sobre si, alejados o incluso refractarios al entorno, fomentar el consumo e inhibir cualquier otra actividad, buscar la espectacularidad y/o provocación a cualquier precio... aunque –eso sí– suelen camuflarse bajo excusas culturales, lamentablemente siempre banales o banalizadas...

Esa misma falta de alteridad o de concreción vital que hemos apuntado brevemente en los entornos arquitectónicos dónde pasan la mayor parte de su vida las nuevas élites globalizadoras, la podemos ver en sus relaciones personales: básicamente se relacionan entre si. Lo más preocupante es que, según los estudios, no sólo lo hacen sólo los elitistas ejecutivos de presuntas "explotadoras" multinacionales, sino también a menudo los dirigentes d'ONGIs. Pues, según Davidson y Yates (2002:378):

la mayoría de los entrevistados se mantenían en un nivel apartado del contacto, cara a cara, con las culturas locales y los pueblos para los que trabajaban. 'Tratamos sobre todo con líderes políticos y con funcionarios del gobierno, y con aquellos que está claro que van a convertirse en élite', admite un director de programa del Centro Carter.

No se trata simplemente que las élites globalizadas vivan y se muevan en entornos muy similares y que, con independencia del lugar donde estén básicamente interactúan entre sí y no con los habitantes del país, y que usen el mismo idioma: el inglés internacional. Además y muy significativamente, "todas las élites globales emplean el lenguaje y las técnicas de las ciencias sociales para formular sus proyectos y resolver cualquier problema administrativo o programático."¹⁹ Es decir, tienen una alta cultura compartida (que los convierte en expertos con gran reconocimiento y

¹⁹ Davidson y Yates 2002:381.

valor internacional) y –lo que aún es más espectacular– unos mismos valores compartidos. Según Davidson y Yates (2002:382):

Si la autoridad epistemológica de estas élites está fundamentada en el lenguaje de las ciencias sociales, la autoridad moral hunde sus raíces en el lenguaje de los derechos y las necesidades individuales universales.

Ahora bien, ese "lenguaje de los derechos y las necesidades individuales universales" suele concretarse muchas veces en

una antropología común que entiende al individuo como una persona autónoma, racional, hábil y codiciosa. Para reforzar dicha antropología está también el lenguaje del mercado. El lenguaje del mercado es, por supuesto, omnipresente. Todas estas organizaciones globalizadoras, y no sólo las compañías multinacionales, operan en un mundo definido por los 'mercados en expansión', la necesidad de contar con una 'ventaja competitiva', la 'eficiencia', la 'efectividad de costes', la 'maximización de beneficios y minimización de costes', los 'nichos de mercado', la 'rentabilidad' y el 'balance final'. Así, en el ámbito de la cultura popular, la MTV es 'más que una simple cadena artística que está en la onda: es un negocio'²⁰.

En una sorprendente deriva que escandalizaría al filósofo Blaise Pascal (que ve transformada su existencial "apuesta" en una mera oferta de inversión) y muchos pensadores religiosos:

²⁰ Davidson y Yates (2002:384) añaden además que conciben "a los seres humanos como agentes pragmáticos, codiciosos y egocéntricos." Para situar el origen de esa antropología individualista del *homo oeconomicus* capitalista y posesivo actual véase C. B. Macpherson (1979) *La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke*, Barcelona: Fontanella.

Un líder evangélico declaraba: 'Nosotros queremos hacer negocios con el mundo, y para ello nos lanzamos al mercado. Así es como funciona'. {...} En sus propias palabras {y refiriéndose a sus 'centros de formación para una nueva vida'}: 'Nunca había oído hablar de una inversión con una mayor rentabilidad espiritual'

Y es que como glosan dicha afirmación Davidson y Yates (2002: 383):

Aunque a veces se muestran hostiles hacia los efectos del capitalismo multinacional, las ONGI también hablan, refiriéndose a sí mismas, de 'vender ideas' o de 'vender servicios'. La meta, tal y como la expresan en ocasiones, es ser proveedores competitivos de asistencia de primera calidad.

A pesar de su gran "productividad", sus conexiones con la "sociedad del conocimiento" y su uso de las nuevas tecnologías, sin duda es ésta una cultura degradada y separada de las problemáticas reales de la población. Además tiende a minimizar la "agencia" autónoma y la intervención mínimamente directa de la mayor parte de los ciudadanos, el "empoderamiento" político y cultural de los cuales tiende a reducir sino incluso a impedir²¹.

4.8 Indigenización o multiculturalismo banalizados

Como ya hemos apuntado, creemos que a la creciente imposición entre los políticos y las élites de cualquier parte del mundo de este tipo de cosmovisión y lenguaje es a lo que se referían las expresiones: "Consenso de Washington" del periodista John

²¹ La mencionada tendencia es clave para que "bajo" la floreciente sociedad del conocimiento emerja una peligrosa sociedad de la ignorancia o de la incultura. Al respecto véase Gonçal Mayos y Antoni Brey (eds.), Joan Campàs, Daniel Innerarity, Ferran Ruiz y Marina Subirats, *La sociedad de la ignorancia*, Barcelona: Península, 2011.

Williamson (en 1989) y "pensamiento único" Ignacio Ramonet y el periódico *Le Monde* (en 1995). No creemos que en absoluto haya mejorado el panorama en los últimos años, si bien el pensamiento único emergente ha aprendido corrección política y disimula su lenta pero constante progresión. Como se dice ahora, ha aprendido a "indigenizarse" oportunamente o a manifestarse a través de marcas globales indigenizadas. En la actual globalización capitalista,

*el deseo de globalizar una marca, un mensaje o un servicio apelando a una necesidad o a un derecho universal sólo puede realizarse de manera matizada. Las élites de la vanguardia de la globalización son conscientes de la torpeza histórica de las organizaciones estadounidenses u occidentales y se muestran deseosas de atenuar la imagen (real) de imperialismo blando que tiene su trabajo. De ahí que equilibren el llamamiento moral a los derechos y necesidades universales con cierta tendencia a indigenizar sus marcas, sus identidades organizativas y sus clientelas. Aquí es donde la vanguardia de la globalización emplea un lenguaje arraigado en el multiculturalismo, centrado en mostrar sensibilidad por las culturas locales.*²²

Davidson y Yates (2002:399s) citan una muy significativa afirmación de un ejecutivo de marketing mundial de Nike, el cual usa una conocida consigna altermundista para definir una regla que su empresa –dice– sigue: "para que cualquier organización transnacional triunfe, *debe ser* 'de orientación global y de ejecución local'." Como vemos, la globalización "multicultural" y "políticamente correcta" obliga a adoptar una cierta parecida pátina cultural y una amable –pero banalizada– indigenización de los mensajes. Pero, ello sólo es la superficie de una transformación

²² Davidson y Yates 2002:385.

mucho más radical y efectiva: la reducción de las culturas, civilizaciones y cosmovisiones tradicionales a una similar perspectiva vital, una semejante cultura de fondo, una profundamente idéntica cosmovisión, un pensamiento único, una única civilización que se identificaría totalmente con el capitalismo global.

Tras la amabilidad, benevolencia, tolerancia e incluso sincero respeto por los diversos pueblos y culturas de las actuales élites globalizadoras, en general superiores a las de otros tiempos, se esconde un similar aislamiento, distanciamiento e indiferencia. Quieran o no, ese mismo entorno o burbuja sociocultural en que viven las élites globalizadas facilita y quizás garantiza que fácilmente queden relegadas las posibles reflexiones críticas sobre su efectivo impacto social. Como constatan Davidson y Yates (2002:399s):

Quando se les acusa de ser portadores de un bagaje cultural no deseado por las culturas extranjeras, no hay ambivalencia que valga: todos los miembros de esta élite globalizadora se ponen a la defensiva. Los vocabularios del lenguaje global los reconcilian con sus dudas o con esa postura defensiva acerca del mundo que están creando. Todos ellos creen que responden de formas diferentes a necesidades universales fundadas sobre una concepción del individuo como actor social racional, competitivo y codicioso. Han logrado conocer cuáles son esas necesidades y determinar su validez mediante las herramientas de las ciencias sociales, pero han adaptado su respuesta haciendo un esfuerzo por indigenizar la marca, el producto y el mensaje a los entornos locales. De primordial importancia en este proceso es la creencia en la existencia de una idea humanitaria más amplia sobre la que se sustenta su trabajo {...} aunque sean ellos mismos los creadores de esa necesidad. Así, siguiendo pautas de las que no son

siempre conscientes, quieren creer que tanto ellos como su trabajo contribuyen a un bien moral. De este modo, la vanguardia de la globalización mantiene un sentido de inocencia moral respecto al mundo que están ayudando a crear. El cinismo es sencillamente inexistente. En su lugar, la candidez –a propósito de quiénes son y a qué están contribuyendo– es la sensación omnipresente.

Como vemos no es que esas élites globalizadas y globalizadoras estén consciente y malévolamente promocionando un pensamiento único que amenaza la riqueza cultural y civilizatoria humana. Al contrario, muchas de ellas son ardientes defensoras de ideales humanistas, democráticos, multiculturalistas y interculturalistas, incluso algunas veces cercanos al altermundismo. Simplemente su misma forma de vivir y su absoluta dependencia de la globalización y el actual capitalismo postindustrial les impiden concebir o apostar firmemente por una alternativa radical. La misma dinámica globalizadora que ha engendrado esas élites las aparta imperceptiblemente y las confirma en esa dinámica y sus nuevos valores.

Tampoco es cierto que esas élites y la globalización que sirven sean esencialmente el "way of life" norteamericano o, incluso, occidental. Tiene razón y expresa muy bien el punto de vista exterior a la hegemonía occidental el periodista y escritor libanés Amin Maalouf²³ al avisar que:

Esta realidad {de la modernización y globalización} no la viven del mismo modo quienes han nacido en el seno de la civilización dominante y quienes han nacido fuera de ella. Los primeros pueden transformarse, avanzar en la vida, adaptarse, sin dejar de ser ellos mismos; se podría decir incluso que,

²³ Amin Maalouf (1999: 88) *Identidades asesinas*, Madrid: Alianza.

en el caso de los occidentales, cuanto más se modernizan más en armonía se sienten con su cultura, y sólo se quedan desfasados los que rechazan la modernidad. Para el resto del mundo, para todos los que han nacido en el seno de las culturas derrotadas, la capacidad de recibir el cambio y la modernidad se plantea en otros términos. Para los chinos, los africanos, los japoneses, los indios de Asia o de América, tanto para los griegos y los rusos como para los iraníes, los árabes, los judíos o los turcos, la modernización ha significado siempre abandonar una parte de sí mismos. Aun cuando en ocasiones ha provocado entusiasmo, el proceso no se ha desarrollado nunca sin una cierta amargura, sin un sentimiento de humillación y negación. Sin una dolorosa interrogación sobre los riesgos de la asimilación. Sin una profunda crisis de identidad.

Sin duda la modernización tal como se ha configurado primero en Europa y luego en los Estados Unidos es uno de los componentes clave de los actuales globalización y capitalismo. Pero, incluso una cultura tan joven como la norteamericana, es muchísimo más compleja, rica y situada históricamente que la globalización imperante; como lo es su inglés. Aún más lo es respecto a la "vieja", cansada pero enormemente rica Europa.

Por ello es un error y se hace un muy flaco favor al multiculturalismo o al altermundismo identificar excesivamente la "cultura" globalizada que viene o incluso sus élites con los Estados Unidos u Occidente. Tras el entusiasmo inicial, también estadounidenses y occidentales en general están llamados a sentir –creemos-, ahora mismo o muy pronto, parecidos sentimientos "de humillación y negación", de "dolorosa interrogación sobre los riesgos" y "una profunda crisis de identidad" – usando los términos de Maalouf-. Por ello y quizás antes de lo que se prevé, los

occidentales también pueden experimentar lo que el cubano filósofo de la liberación (afincado en Alemania) Raúl Fonet-Batancourt²⁴ llama "destrucción de alternativas científico-tecnológicas" y "empobrecimiento de la memoria cognitiva" humana.

5. Conclusiones: "Una realidad con la que hay que tratar"

Nuestras conclusiones nos alejan de la interpretación más negativa de los diagnósticos que hemos apuntado sobre la actual globalización. Parece indiscutible que la globalización no aflojará a medio plazo y ante ella somos seguramente como el *Angelus Novus* de Paul Klee²⁵: alguien que, aunque mire atrás o quiera volver, no puede porque le lleva la marcha de la historia. Por eso, parece que a medio plazo el destino mundial y la "cultura" hegemónica serán la globalización capitalista o capitalismo globalizado. Ahora bien también podemos coincidir esperanzadamente²⁶ con Peter Berger en que, por el momento, la tesis de una

²⁴ Raúl Fonet-Batancourt (2006: 42) en "La pluralidad de conocimientos en el diálogo intercultural" en *La tecnología desde la perspectiva intercultural*, Jesús Vicens y Àngels Canadell (eds.), Girona: Documenta Universitaria.

²⁵ Walter Benjamin en "Sobre el concepto de historia" lo comenta: "Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. Se ve en él un ángel, al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso."

²⁶ coincidimos plenamente con la percepción de James Davison y Joshua Yates en qué: "es esencial señalar que incluso las facciones más opuestas a los efectos del capitalismo global no están normalmente en contra de la globalización en sí. Sus propias redes globales son indicativas al respecto. Tal y como se establece en el preámbulo del World Economy Project, 'nosotros, el pueblo, nos unimos en la construcción de un movimiento internacional para impedir que los intereses empresariales restrinjan los beneficios de la globalización a una minoría selecta'. Estos opositores desean una globalización más suave y amable, que sea económicamente más equitativa, auténticamente democrática y ecológicamente responsable."

*homogeneización global ciega infravalora en buena medida la capacidad que tenemos los seres humanos de ser creativos e innovadores cuando nos vemos confrontados con desafíos culturales.*²⁷

Todavía hay muchas e importantes resistencias a las tendencias que impulsan hacia una integración o globalización cultural única, a un pensamiento único.

Además, en la actualidad la globalización avanza de manera y velocidad muy diversa según los ámbitos que se consideren. Así va mucho más rápida por lo que respecta al movimiento internacional de capitales, la globalización productiva y comercial, o a la transferencia tecnológica. En cambio va muy lenta y retrasada con respecto a la efectiva convergencia política (sin que la Comunidad europea represente un contraejemplo), al movimiento libre de personas (las muchas restricciones a la migración, es un ejemplo claro) o a la plena globalización cultural. Hoy por hoy y avisando que no podemos ser tan optimistas a medio plazo, la diversidad y riqueza cultural de la humanidad parecen garantizadas pese a la pérdida constante de muchas lenguas y culturas que sufrimos.

Por otra parte, también es cierto que se ha instalado una excesiva beligerancia dentro del mundo cultural (o civilizatorio como prefiere Huntington). Ello nos parece una buena muestra de hasta qué grado -en las sociedades postindustriales y "del conocimiento"- la cultura, la información, la comunicación y el saber devienen fuerzas productivas de primer orden e, inevitablemente, en origen de nuevos conflictos y renovadas discriminaciones. Evidentemente no podemos tratarlo aquí, pero ello es clave para explicar que, en las últimas décadas, la indiferencia (si no la tolerancia o el

²⁷ Berger y Huntington 2002: 24

respeto mutuo) ha dejado de ser norma en las relaciones entre culturas y civilizaciones.

Como apuntamos, los caminos y, quizás todavía más, las valoraciones e interpretaciones de la creciente globalización capitalista y cultural son muy distintos, profundamente encontrados e, incluso, violentamente divergentes. No sólo es que muchas alternativas culturales continúan vigentes y con una fuerza muy considerable como testimonia Samuel Huntington en su choque de civilizaciones o, de procedencia ideológica muy distinta, Ronald Inglehart con sus análisis de las Encuestas Mundiales de Valores (*World Values Survey*²⁸). Tanto uno como otro constatan que, por el momento y a pesar de numerosas pérdidas, la persistencia de una rica diversidad cultural impide hablar en términos de humanidad monolítica, inscrita en un único proceso impuesto a todos, dominada hegemónicamente por una cultura básicamente unilateral o un pensamiento único...

Incluso Inglehart nota una ligera tendencia hacia el pluralismo y la tolerancia en las actitudes, los comportamientos y los valores. A su juicio, sería una característica básica en un proceso vigente en la actualidad y de alcance mundial que llama esencial de lo que llama "postmodernización"²⁹. También Berger³⁰ define como "el gran desafío" al *pluralismo cultural* que, descomponiendo tradiciones que se daban por sentadas, abre nuevas y múltiples opciones en materia de creencias, valores y estilos de vida.

²⁸ <http://www.worldvaluessurvey.org/>

²⁹ Véanse sus dos últimos libros: Ronald Inglehart (2001) *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI y R. Inglehart y Christian Welzel (2006) *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI.

³⁰ Véase la introducción y análisis global a Berger y Huntington (2002).

Estamos pues, todavía, en una globalización cultural múltiple e incompleta. A pesar de algunas de las tendencias que hemos apuntado en este artículo y de los muchos argumentos que las afianzan, el pensamiento único y una globalización monolítica son tan sólo una amenaza, un peligro constatable, pero no –todavía– una realidad plena y aplastante. Su imposición mundial es todavía incompleta y la realidad cultural de la humanidad plural y múltiple. Ahora bien y como se ve, no se desvanecen en absoluto todas las nubes de tormenta, porque tiene razón Amin Maalouf cuando concluye:

*En realidad, si afirmamos con tanta pasión nuestras diferencias es precisamente porque somos cada vez menos diferentes. Porque, a pesar de nuestros conflictos, de nuestros seculares enfrentamientos, cada día que pasa reduce un poco más nuestras diferencias y aumenta un poco más nuestras similitudes.*³¹

Reaccionamos angustiadamente y, con seguridad, con excesiva virulencia a la sensación de pérdida, indignancia y desamparo. Valga éste artículo como aportación para ayudar a situar la problemática en sus justos términos.

No nos engañemos, las crecientes similitudes y simplificación cultural de la humanidad no son sino las consecuencias de la imposición del capitalismo globalizado o de la globalización capitalista (tanto da el nombre). A pesar de su común origen en cierta Europa o América occidental, no tienen demasiado que ver con los ideales ilustrados y progresistas de "cosmopoliticismo". Más que al ideal kantiano de la sociedad cosmopolita, republicana, en paz perpetua, etc.³², el "cosmopoliticismo globalizado" que se está imponiendo y del que hemos apuntado algunos elementos, se

³¹ Maalouf 1999: 125.

³² Véanse por ejemplo Gonçal Mayos (2007) *La Ilustración*, Barcelona: EdiUoc (edición capicuada con *Los derechos humanos* de Vicente Mestre) y G. Mayos (2004) *Ilustración y Romanticismo. Introducción a la polémica entre Kant y Herder*, Barcelona: Herder.

asemeja más a la industriosa colmena de abejas de Bernard Mandeville, dónde aparentemente los vicios privados hacían las públicas virtudes. O algunas veces, más bien sucede lo contrario!

6. Bibliografía

Marc Augé, *Non-Lieux, introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Seuil, París, 1992.

Zygmunt Bauman, *La globalización. Consecuencias humanas*. FCE, México, 2003.

Modernidad líquida. FCE, México. 2002.

Ulrich Beck *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós, Barcelona, 1994.

Helena Béjar, *Identidades inciertas: Zygmunt Barman*. Herder, Barcelona, 2007.

Peter L. Berger & Samuel P. Huntington. *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Paidós, Barcelona, 2002.

James Davidson Hunter & Joshua Yates "A la vanguardia de la globalización. El mundo de los globalizadores estadounidenses" en Peter L. Berger & Samuel P. Huntington. *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Paidós, Barcelona, 2002.

Norbert Elias *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. FCE, México, 1987.

Raúl Fonet-Batancourt, en "La pluralidad de conocimientos en el diálogo intercultural" en *La tecnología desde la perspectiva intercultural*, Jesús Vicens y Àngels Canadell (eds.). Documenta Universitaria, Girona, 2006.

Ernst Gellner. *El arado, la espada y el libro. La estructura de la historia humana*. Península, Barcelona, 1994.

Almudena Hernando, "Arqueología y Globalización. El problema de la definición del "otro" en la Postmodernidad" en *Complutum*, Vol. 17, 2006, pp. 221-234.

Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós, Barcelona, 2005.

Ronald Inglehart *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Centro de Investigaciones Sociológicas & Siglo XXI, Madrid, 2001.

Ronald Inglehart & Christian Welzel, *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Centro de Investigaciones Sociológicas & Siglo XXI, Madrid, 2006.

Crawford B. Macpherson. *La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke*. Fontanella, Barcelona, 1979.

Amin Maalouf, *Identidades asesinas*. Alianza, Madrid, 1999.

Michael Mann, *El Imperio incoherente. Estados Unidos y el nuevo orden internacional*, Paidós, Barcelona, 2004.

Gonçal Mayos y Antoni Brey (eds.), Joan Campàs, Daniel Innerarity, Ferran Ruiz Tarragó y Marina Subirats, *La sociedad de la ignorancia*, Península, Barcelona, 2011.

Gonçal Mayos. *La Ilustración*, EdiUoc, Barcelona, 2007. (edición capicuada con *Los derechos humanos de Vicente Mestre*)

Gonçal Mayos. *Ilustración y Romanticismo. Introducción a la polémica entre Kant y Herder*. Herder, Barcelona. 2004.

John R. McNeill & William McNeill. *Las redes humanas. Una historia global del mundo*. Crítica, Barcelona, 2004.

Ignacio Ramonet. "La pensée unique" editorial en *Le Monde Diplomatique*, en <http://www.monde-diplomatique.fr/1995/01/RAMONET/1144>, del 1995 (consultado el 20-2-2011).

John Williamson. "What Washington Means by Policy Reform", en <http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?ResearchID=486>, del noviembre de 1989 (consultado el 20-2-2011).